



Novena a Ntra. Sra. del Rosario

(CON LICENCIA ECLESIASTICA)

NOVENA

A NUESTRA SEÑORA

DEL ROSARIO

Rezado el Rosario delante de la imagen de María Santísima, sigue el

ACTO DE CONTRICION

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío: por ser vos quien sois, os amo de todo corazón, y porque os amo, me pesa de haberos ofendido. ¡Oh bondad infinita! ¡Quién siempre os hubiera agradado con pensamientos, palabras y obras! Yo, Dios mío, propongo, ayudado de vuestra divina gracia, nunca más pecar, apartarme de toda ocasión de culpa, y hacer una buena confesión de todas las que he cometido. Espero, Señor, en vuestra infinita misericordia, que, mirando a vuestros méritos santísimos y a mi corazón contrito, me habéis de perdonar y dar gracia para vivir y perseverar en vuestro santo servicio hasta la muerte. — Amén.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS

¡Oh clementísima Virgen! ¡Oh ternísima Madre! ¡Oh dulcísima María consuelo y refugio de pecadores, abogada de los mortales, mediadora entre Dios y los hombres! ¡Oh felicísima arca, que socorriste al mundo perdido en el más fatal naufragio! ¡Oh brillante iris de paz, que, dando fin a las guerras de cielo y tierra, reconciliaste al Creador agraviado con los delincuentes hijos de Adán! ¡Oh candidísima paloma, que conduciendo el ramo de la más frondosa oliva, anunciaste serenidades a este nuestro triste valle! ¡Oh piadosísima intercesora, que, viendo el mundo relajado y en vísperas de perecer al estrago de la justa indignación de tu ofendido Jesús, revelaste a tu querido siervo Domingo, privilegiado hijo de tus finezas, el más opor-

tuno remedio, firme alcázar y seguro asilo, el Santísimo Rosario, por el cual fue reformado el mundo, e indultado de los enojos del más terrible Juez! Concédenos, benignísima Madre, que por el mérito y eficacia de tan acepta y saludable devoción, acerremos a desarmar las irritadas iras de nuestro Dios y Señor, recuperar su amistad y gracia, y volver a la ternura de sus paternos brazos, borrando con las aguas de una fervorosa penitencia las ofensas que han provocado el rigor de su justicia, para que, reconciliados con tu amantísimo Hijo y entrañados en su dulce Corazón, merezcamos oír aquella tan dichosa bendición: *Venid, benditos de mi Padre y vuestro, a recibir el reino que os está preparado desde la constitución del mundo.* Venid, benditos de mi Madre y vuestra, a poseer las delicias de su hermosísimo rostro y ternura de su dulcísimo pecho en la eterna bienaventuranza. — Amén, Jesús.

ORACION PARTICULAR PARA EL PRIMER DIA

Dios te salve, ave del celestial paraíso; Dios te salve, paloma inocentísima, fecundada por el Espíritu divino en los gozos de la Encarnación; Dios te salve, tristísima tórtola, llorosa en los tormentos de la Pasión; Dios te salve, hermosísima fénix, renacida en el fuego de la caridad a las glorias de tu Asunción; Dios te salve, sin el ¡ay! de la corrupción al concebir, sin el ¡ay! de la molestia en la preñez, y sin el ¡ay! del dolor al dar a luz. Dios te salve, amorosísima Madre, sin el ¡ay! de la culpa y sin el ¡ay! de la pena.

Dios te salve, y sálvanos, por la eficacia de las Ave Marías con que te hemos saludado, de las miserias que indujo al linaje humano aquella prevaricadora primera madre nuestra, trocando en perdón el gemido de la culpa, y en gloria el lamento de la pena. — Amén, Jesús.

Cada uno pedirá aquí aquella gracia o favor que desea conseguir por la intercesión de María Santísima, y para más obligarla se rezarán tres Avemarías con tres Gloria Patri, etc., en reverencia de los tres órdenes de misterios del Santísimo Rosario.

....

GOZOS

Con dulce amor cada día,
Y con tierno corazón,

*Rezaré con devoción
El Rosario de María.*

La Suprema Trinidad
Plantó el Rosal mariano,
Y su poder soberano
Hizo trono a su piedad;
Complace a tan gran bondad
Quien te alaba, Virgen pía:

Rezaré con devoción, etc.

A nuestra Madre debemos
Amor dulce y maternal;
Con cariño, pues, filial
Humildes la saludemos;
Con el Ave la alabemos,
Que no llena de alegría:

Rezaré con devoción, etc.

Angeles y hombres unidos
A coros os digan Ave,
Que es un cántico muy suave
A los divinos oídos;
Los demonios confundidos
Huyen de ésta melodía:

Rezaré con devoción, etc.

Se encarnó el divino Verbo
En su vientre virginal,
Y en este sacro Rosal
El libre quedó hecho siervo:
Como el más sediento siervo
Herido de amor venía:

Rezaré con devoción, etc.

Sagrado trono el Rosal
Llevó la Rosa fragante,
Cuyo olor sintió al instante
El precursor celestial:
De la mancha original
Quedó limpio en este día:
Rezaré con devoción, etc.

Nació Jesús muy gracioso
De madre llena de gracia,
Remedio de la desgracia,
Con rostro afable y hermoso;
En lo pío y amoroso
A la Madre parecía:
Rezaré con devoción, etc.

En el templo le ofreció
Como Rosa con fragancia;
Le rescató con ganancia,
Y el Padre se complació:
El enojo feneció
Con la prenda que ofrecía;
Rezaré con devoción, etc.

Tres días del Hijo ausente
Padeciste soledad,
Aún antes que la impiedad
Lo tratase inicualemente:
Deseo, pues, sumamente
Hallarle en Vos, Madre mía:
Rezaré con devoción, etc.

A la Rosa de su amor
Con la sangre que sudaba
Color de nácar le daba
Para bien del pecador:
Para templar el rigor,
Como Rosa parecía:
Rezaré con devoción, etc.

Aquel rostro abofeteado
Del Cordero tan sufrido,
Y con azotes herido,
Con rosas está hermoseado:
También cuando coronado,
Y cuando en la Cruz moría:
Rezaré con devoción, etc.

Róseo Cordero es llamado
De Bernardo con dulzura,
La oveja, su Madre pura,
Con las rosas lo ha marcado:
Al Padre ha disimulado
Nuestra cruel alevosía:
Rezaré con devoción, etc.

Viva la rósea aurora,
Viva Jesús sol hermoso,
Resucitado y glorioso,
Que os dió consuelo, Señora:
Con rosas se condecora,
Que en su pecho descubría:
Rezaré con devoción, etc.

Con rosas sube vestido,
Y sus llagas son las puertas,
Que están con rosas abiertas
Al cristiano arrepentido:
En su madre protegido
Halla feliz norte y guía:
Rezaré con devoción, etc.

La rosa es templo sagrado
Del dispensador de dones,
Que vino a los corazones
En incendios transformado:
En su color encarnado
El de rosas se veía:
Rezaré con devoción, etc.

En el cielo coronada
Con la más suprema gloria,
No perdió de su memoria
El empleo de abogada:
Con protección dilatada
Al hombre favor le envía:
Rezaré con devoción, etc.

Con dulce amor cada día,
Y con tierno corazón,
*Rezaré con devoción
El Rosario de María.*

ORACION FINAL

PARA TODOS LOS DIAS DE LA NOVENA

¡Oh buen Dios, que así amásteis al mundo con tanto exceso de dilección, que nos disteis a vuestro Unigénito Hijo, para que por su vida, muerte y resurrección, nos consiguiese el premio de la eterna salud! Os rogamos concedáis piadoso a los que meditamos los misterios de nuestra redención en el Rosario de la Sacratísima Virgen María, que le sirvamos amantes y humildes, reformando nuestras vidas a las luces de tan divinos ejemplares, Jesús y María; y consigamos los premios y gracias que Madre e Hijo nos prometen, y en particular el favor que suplicamos en esta santa novena, una muerte feliz, y que con los ángeles les alabemos por toda la eternidad. — Amén, Jesús.

SEGUNDO DIA

*Se dará principio con el acto de Contrición y con la oración
que empieza:*

¡Oh clementísima, etc.

ORACION PARTICULAR PARA ESTE DIA

Dios te salve, María, aurora hermosa, que dando a luz al mejor sol de justicia, Cristo Jesús, iluminaste nuestra tenebrosa y melancólica región; María, mar de amarguras en las recias olas

de su dolorosa pasión; María, Señora y emperatriz soberana, exaltada sobre todas las criaturas en tu gloriosa coronación: Dios te salve, María, estrella del mar, ventana del paraíso y puerta de la salud. Alúmbranos, astro hermosísimo, y con las luces de tu Santísimo Rosario destierra las sombras de muerte que oscurecen nuestras almas; convierte en amarguras de penitencia las delicias de este engañoso siglo que nos despeñan en la culpa; y pues tienes como Emperatriz augusta el cetro de cielo y tierra, restituye a los desterrados hijos de Eva a los gozos de la celestial patria. — Amén, Jesús.

Se hará la petición, y rezarán las tres Ave Marías, etc., y se concluirá con la oración última: ¡Oh Buen Dios, etc.

Este modo se observará en todos los días de la novena.

TERCER DIA

Dios te salve, María, llena eres de gracia; llena de gracia en tu vientre, sagrario riquísimo, que encerró al Autor de las gracias; llena de gracia en tu Corazón, feliz concha de la plenitud de los dones; llena de gracia, con que comunican los Santos y participan los pecadores; llena de gracia, porque de tu plenitud nos vino el precio de la redención, y esperamos el premio de la remuneración. Ayúdanos, graciosísima Madre, por las excelencias de tu salutación angélica y por los misterios de tu Santísimo Rosario, para encontrar la preciosa joya de la gracia, que perdimos por la desgracia de la culpa, para que la tierra estéril de nuestras almas se limpie de las espinas de los vicios, y se vista de la amenidad hermosa de las virtudes. — Amén, Jesús.

CUARTO DIA

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; contigo por la suma concordia de tu voluntad con la de Dios; contigo por la suma unión de tu carne con la persona del Hijo de Dios; contigo por la suma intimidad de Madre natural con tu Hijo Dios; el Señor es contigo, como señor con su más querida sierva, como esposo, con su más agraciada esposa, y como hijo sujeto y obediente a su madre amantísima; y pues

tienes, ¡oh excelsa Reina!, en tus manos los poderes del Todopoderoso, haz, Señora, que tu benditísimo Hijo sea en nosotros y con nosotros; en nosotros, por interior renovación de nuestras almas, y con nosotros, por la digna participación de su carne y sangre. — Amén, Jesús.

QUINTO DIA

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres; bendita tú, porque tú sola nada tuviste de maldición, libre del oprobio de la esterilidad y de la pensión del dolor en tu parto feliz: bendita tú, porque socorriste a la universal ruina en la presencia de nuestro Dios y Señor; bendita tú, porque quebraste la cabeza al común enemigo, príncipe de las tinieblas; bendita tú, porque no perdonaste a tu vida por las angustias y tribulación del linaje humano; bendita tú, porque acumulaste misericordias a misericordias: las misericordias de los misterios unidos en tu Rosario a las misericordias de los misterios obrados en el mundo. Dadnos, Señora, a los que devotos le rezamos, victoria del mundo, demonio y carne; a la Iglesia triunfo de sus enemigos, extirpación de las herejías, paz y concordia a los príncipes cristianos. — Amén, Jesús.

SEXTO DIA

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres, entre todas las mujeres; entre todas, porque tú sola posees con excelencia todo lo bueno que se halla en todas: más que todas, porque tú sola eres privilegiada y preferida a todas; a las vírgenes, siendo la primera que consagraste tu integridad al Señor; a las casadas, porque tú sola concebiste sin lesión de tu seno virginal; a las viudas, porque tú sola te privaste de tu propio Hijo, por adoptarnos como tierna Madre a los miserables hijos de Eva; sobre todas, porque fuiste privilegiada para Madre del Todopoderoso, y sentada como Reina a la Diestra de tu amantísimo Hijo. Vuelve, Señora, a nosotros esos tus misericordiosos ojos, y derrama sobre los tristes hijos de Adán el lleno de tus piedades; le-

vanta a los caídos, corrobora a los tímidos, consuela a los afligidos, intercede y ruega por el devoto sexo de las mujeres. — Amén, Jesús.

SEPTIMO DIA

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres, entre todas las mujeres, y bendito es el fruto; bendito el fruto que, como tierra bendita sin las espinas de la culpa, diste al mundo; bendito el fruto que hiciste nuestro, por la comunicación de nuestro frágil barro. Nuéstro, porque le ofreciste por nosotros en el templo; nuéstro, porque le sacrificastes por nuestra redención en el Calvario, y nuéstro, porque desde el cielo nos le muestras amoroso a los que peregrinos gemimos en este destierro. Bendito es el fruto que nació del paraíso de tu virgíneo claustro; bendito el fruto que se cogió para nuestra salud en el árbol de la cruz; bendito el fruto que te trasladó al cielo para colmar la gloria de los Bienaventurados. Suplicámoste, purísima Virgen, que nos des a gustar el precioso fruto de tus entrañas, para que, percibiendo sus dulzuras en la piadosa meditación de los misterios de tu Rosrio Santísimo, le gocemos con hartura en el celestial convite de la gloria. — Amén, Jesús.

OCTAVO DIA

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre; de tu vientre, animada arca, donde se depositó el maná de la gloria; de tu vientre, vellón purísimo, donde se recogió el rocío de los cielos; de tu vientre, sagrado viril de la más rica prenda, Jesús; de tu vientre, paraíso hermoso, adornado de rosas y lirios, rosas de la más delicada integridad entre las agudas espinas de los dolores en la Pasión de tu amantísimo Hijo, y lirios de eterna claridad en los resplandores de su gloriosa Resurrección. Concédenos, ternísima Madre, que, concibiendo en nuestras almas a tu benditísimo Jesús por el dolor de una verdadera contrición, le demos a la luz de la gracia, como fruto de una saludable penitencia. — Amén, Jesús.

NOVENO DIA

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús; Jesús a tí anunciado por el arcángel San Gabriel; Jesús hecho hombre en tu claustro virginal: Jesús nacido al mundo para su luz, medicina y salud; Jesús aclamado Rey de los judíos; Jesús entregado en sus manos por nuestro amor; Jesús muerto por nuestra salvación; Jesús resucitado del sepulcro; Jesús exaltado triunfante a los cielos; Jesús sentado a la diestra del Padre, coronándote por Reina y Princesa; Jesús rogando al Padre nos haga participantes de sus glorias; Jesús el más incomparable tesoro; todo Jesús, Señora, te lo ofrecemos en las brillantes piedras de tu Santísimo Rosario: recíbele como prenda de tu mayor agrado, y remunera, clementísima Madre, nuestra ofrenda, otorgando la petición de nuestro corazón, con que humildes concluimos tu angélica salutación y novena. Santa María, mar de piedades, Madre de Dios y nuestra, ruega, Señora, por nosotros tus hijos pecadores, ahora, alcanzándonos la gracia, y la gloria en la hora de nuestra muerte. — Amén, Jesús.

METODO PARA HACER LA HORA DE GUARDIA ORACION-PREPARATORIA

¡Cuántas acciones de gracias os debo, oh Reina del Santo Rosario, por haberme admitido en el número de vuestros hijos! Ser hijo vuestro incluye la calidad de hijo de Dios Padre, y hermano de Jesús por adopción. El que lo es, tiene plenos derechos a la divina gracia y al reino de los cielos; pertenece a vuestra especial familia y goza de vuestra protección y maternales cuidados. ¡Qué grande es mi dicha! Yo quiero corresponder fielmente a las obligaciones que esta dicha me impone. Alejad de mí la indiferencia, la pereza y el olvido, y hacedme diligente y fervoroso en todos los actos que pertenezcan a vuestro obsequio.

Y ahora, ¡oh Madre mía! que voy a rezar la hora de vuestro Rosario, concededme la gracia que yo os mire presente, en unión de los que en esta misma hora os alaban en este